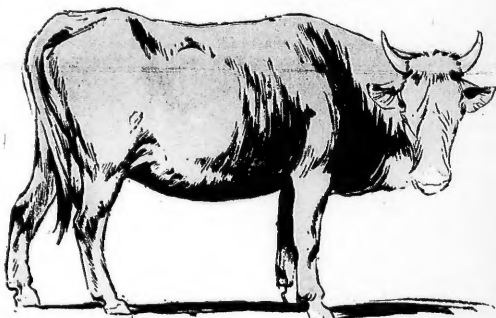


## VISTO Y OIDO ★ Piadosos Asaltantes Budistas ★ por PREMIANI

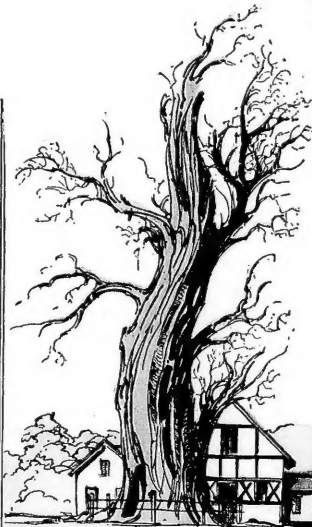


En el TIBET los **MONJES** que componen las **BODAS** que asaltan a las CARAVANAS.

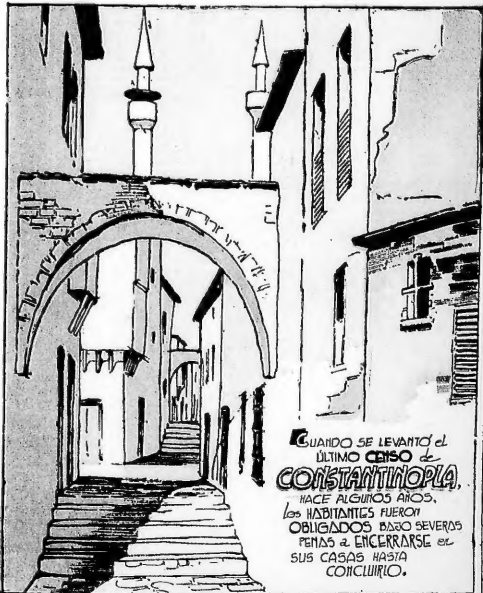
En la India las **VACAS** son sagradas. circulan por las calles sin ser molestadas por nadie. A veces se interrumpe el tráfico para darles paso.



En GRECIA, cuando muere el PATRIARCA se le lleva a la tumba sellado. todos los demás cadáveres se entierran con el sellado abierto. lo impuso la dominación turca, para impedir el contrabando de armas.



La **ENCINA** de **WOLFF** de **HODDENITZ** (TURINGIA) tiene más de **1000** años. Desde 1824 cobija la tumba del **TOBA** **HANS VON THUMMEZ**.



Cuando se levanta el último censo de **CONSTANTINOPLA**, hace algunos años, los habitantes fueron obligados bajo severas penas a encerrarse en sus casas hasta concluirlo.

**ILUSTRACION DE PARPAGNOLI**

os, como otrora. Y hasta llegan a afirmar, de que han escuchado ayes de mujer, como de una castigada, en aquel silencio de la isla.

Adelaida, siguiendo un sendero que conduce a la costa, y por el cual cruza veloz, de vez en cuando alguna iguana que tomaba el sol, detiene de pronto el paso, y observa por encima de las hojas, temerosa de pisar alguna víbora. Pero cuando llega a la orilla, ve con desconcielo que la canoa se aleja, y no sabe lo que hacer. Quedada pensativa y contrariada, mira alrededor, y se acuerda que arrastra en su torbellino, grandes isletos de camalote. Luego, regresa por el mismo camino, arrastrando algunas hojas de burucuyá, o levantando pequeñas ramas secas para el fuego. A veces, apresura el paso, y ahuyenta con el pañuelo.

que lleva al cuello, los pigenes que la acosan por todo el resto y las manos.

Remigio, que siempre está en guardia de que Adelaida pueda salir, como varias veces lo ha intentado, baja de un gran celoso donde estaba enhorquetado. Sigilando todos sus movimientos.

Al llegar al rancho Adelaida simula no verlo; pero él, al cercarse, le dice:

—Mirá, china. En cuantos intentés juirte, que yo no te voy a perdonar, porque esta vez te voy a sacar de pies y manos en el tronco del árbol donde está el rancho.

—No podés negar el alma de  
—Vos me has hecho malo  
—Porque nunca creí que me  
—¿Pretenstiones también?  
—Cuando me recogiste en el  
—No me hablabas así.

— ¡Tampoco vos eras la de  
ura! ¡Y basta d'este asunto,  
que ya me tiene cansao! — di-  
jo Remigio rotundamente, mien-  
tras subía los escalones que  
conducían al rancho, silbando  
en estilo viejo, que siempre te-  
la a flor de labio.

En tanto, Adelaida, sentada en un viejo tronco de árbol, meditaba en la forma más rápida de resolver su huida, del modo de aquel hombre "muerto", a costa de perder la vida. Hacía como media hora que estaba en esa actitud, cuando se alzó la vista hacia el río, al albaño que pastaba, allí cerca. De pronto, se le ocurrió una idea salvadora: utilizar el caballo al que tantas veces había visto nadar. Subió con cautela los escalones del rancho, y asomándose a su interior, cual no sería su sorpresa al sentir roncar a Remigio, pensando que dormía profundamente.

los costados del catre, hecho de  
capilleras gruesas. Bajó silen-  
ciosamente, y agarrando una  
cacha colgada del alero, dirigió-  
se al zaino, hizo un bozal, co-  
mo había visto muchos veces  
hacerse a él. Levó al animal  
hasta una boveda de la casa,  
formada por el uso de su-  
bia la canoa a tierra. Montó a  
caballo, y con una rama costea-  
do al azar, alentóle hacia el  
animal.

Sea que éste fuera maestro  
de la fuerte corruenda; sea por  
acostumbrar a los jilotes de los ca-  
pataques que ardeaban su mar-  
cha, o sea que fuese una biza-  
rra

Des, notando con espanto y alegría a la vez, de que a medida que erguía el cuerpo, éstos sostenían todo su peso, marchando aguas abajo, en una vertiginosa carrera.

El zaino, al verse libre de la cabalgadura, dió media vuelta y volvióse a la orilla, donde se sacudió el agua, penetrando a la isla, ajeno a todo el drama que se desarrollaba allí, donde al parecer, todo era tranquilo.

✱

Dirigíase Nicasio hacia el espínol, cuando le llamó la atención que le hicieran señas con un pañuelo desde el islote de camalotes, que aún no había



llegado frente a él. Enérgicamente agarró el remo con más pujanza, y sentándose a popa, hizo que la canoa se levantara en punta a fin de aliviantarla, dirigiéndose a socorrer del peligro inminente en que se encontraba Adelaida.

Cuando llegó junto a ella, puso la canoa de proa, para que ésta al levantarla, no se inclinará de costado y pudiera darse vuelta: tomó de la cintura a Adelaida y levantándola, ella se agarró del cuello de él.

arrastrando tras de sí, los ralgones fofos y chorreantes de agua, de los camalotes.

Si no hubiera sido por la situación apremiante de aquel momento, la dicha de Nicasio hubiera sido mayor, al verse su cuello encadenado con dos brazos de mujer, con su cuerpo palpitante junto al suyo.

Ignorando Nicasio desde qué hora se encontraba en esa situación aquella mujer, y a fin de ganar tiempo para que se repusiera, tomando algo y se secara la ropa, no quiso preguntarle nada, rumbecando para la entrada del riacho.

Cuál no sería la sorpresa de

Nicasio todo lo sucedió, mientras ella se vestía en el interior del rancho, con una bombacha y una blusa que le proporcionaron.

Al poco rato, apareció ella transformada en varón, y estrujando su ropa mojada, que tendió a secar en un árbol seco.

Nicasio y Nazario, que ya estaban sentados junto al fuego que chisporroteaba debajo de una pava, negra por el humo, la invitaron a que se acercara a entrar en calor con unos amargos.

Y, entre monte y monte, y la noche que se cernía sobre ellos, con la confianza que le inspiraba aquellos dos hombres, Adelaida contó toda su historia triste. Ellos no se atrevieron a mirarla, y quedáronse contemplando el fuego, sin articular palabra alguna.

En derredor de la luna se filtraba entre el follaje, semejando el paisaje nocturnal, un grabado en madera.

\*

Remigio despertóse bruscamente, saltó del catre y salió corriendo del rancho, presintiendo la huida de Adelaida. Se dirigió a la hacienda donde había dejado la canoa, y se serenó al ver que allí estaba, con el ruido tal como la dejara. Entonces, volviéndose a la pira ori-

Cada vez que se aproximaba a un rancho isleño, se quedaba en acecho, hasta convencerse de que allí no estaba refugiada. Y así, de rancho en rancho, fué avanzando, hasta que a eso de poco más de mediodía, distinguió el rancho de Nicasio y Nazario, en un claro del sauce-dal. Hacía pocos minutos que estaba en su espionaje, cuando vio aparecer a Adelaida que se dirigía con una lata —a manera de balde—, a un pozo de agua que estaba tapado. Acercóse Remigio cautelosamente, dejando el caballo atrás del rancho, hasta llegar junto a ella, que estaba de espaldas. Al dar-

...tó la lata llena de agua, quedándose como petrificada.

— ¡Si gritas, te mato! — le dijo con tal decisión en los ojos, que Adelaida retrocedió de espanto.

— ¿Qué quieres de mí? — contestó ella reaccionando.

— ¡Que me sigas!

Y agarrándola del brazo, la llevó hasta el caballo y la alzó entre el anca, poniéndose él delante y obligándola a que se agarrara de su cintura. Tomó rumbo a su rancho buscando

La orilla propicia para cruzar a  
nado del caballo. Una vez en-  
contrado el lugar, entró al agua.  
Remió, que iba completamente  
preocupado en dirigir el cabal-  
lo, por el peso que llevaba y  
por gambetearle a la corriente.  
Estaba lejos de suponer que  
Adelaida, aterrorizada por el  
castigo con que tantas veces le  
había amenazado el, atándola  
debajo del caual, estaba de-  
cidida a sacarle el cuchillo que  
llevaba sobresaliente en la cin-  
tura y clavárselo en la espalda,  
para así verse libre de aquel ti-  
rano, aunque tuviera que per-  
der la vida.

Así fue cómo en un instante

que creyó oportuno, intentó tirar del mango, pero Remigio, en un codazo que dió para impedirlo, hizo caer al agua a Adelaida, quien desapareció de la superficie al dar de cabeza. A pocos metros, volvió a aparecer con los síntomas morales en el rostro a causa del ahogamiento.

Remigio no atinó a salvarla. Y largando una estruendosa arcabala, que el eco devolvió, exclamó:

—¡Si no sos pa mí, menos na naldes!

En tanto, él iba llegando a otras orillas. La corriente, según su curso aguas abajo, lle-

ANA en el rancho donde  
 despedida creyó encontrar una  
 esperanza salvadora, comían en  
 silencio Nicasio y Nazario,  
 después de haber buscado in-  
 fructuosamente por todo el  
 rancho, a la mujer que había  
 dicho nacer una esperanza en  
 sus coraciones.  
 Cuando surgió un instante ocu-  
 rriéndole ese sentimiento. Luego,  
 Nazario, dijo con acento sen-  
 scencioso, y como con desano:  
 —Las hembras, son tuitas  
 iguales. Son como los camale-  
 ones. Vienen un día y se arri-  
 an en cualquier parte. Otro  
 día, viene la creciente, y se los  
 va, va, va, a saber adónde!...

[illegible][illegible][illegible]

centinelas prevenían armas, y levantando el brazo derecho, gritaban: "¡Heil Hitler, ametralladora número!, ninguna novedad... Heil Hitler, puesto 6, ninguna novedad..." Heil Hitler, barreras número 5, ninguna novedad, mi coronel..." El coronel alza su brazo y exclama: "¡Heil Hitler, castaño aburrido: Heil Hitler, wehrmacht machlen..." Heil Hitler, costial... Heil Hitler, costial..."

—Ninguna novedad, mi coronel...

En estas cuatro palabras se resume la vida de 2.500 prisioneros y de 700 carceleros. Pregunto:

—¿No se producen riñas?... —De ninguna manera—responde el coronel—. En primer lugar,

—Nunca.  
—Esa comunista.  
—El hombre inclina la cabeza y murmura:  
—Lo era, pero ya no lo soy.  
—Esa comunista. Era comunista. Era republicano. Era demócrata... pero ya no lo soy... Es el eterno estallido en el mundo. ¿He interrogado por lo menos a ciento cincuenta hombres? ¿He interrogado a más de mil? ¿He interrogado a más de mil y diez? ¿Eran ya muy republicanos...? Un hombre, un solo, en presencia mía, dio pruebas de coraje y hominidad. Era en el momento de la ejecución. Era un hombre de familia y de cultura. Era una mala: "Mirad este... He perdido un brazo en Verdún y volveré a ir a Dachau... Tengo miedo en el estomago y desde ahora voy a comer sólo papas y papas... ¿Valía esto para la pena de latigazos por Alemania...?"  
—¿Era él el único?... Por donde salieron los prisioneros, empezaron a salir los demás, y yo me quedé en voz alta:  
"Hitler..."  
Lo más terrible en Dachau es que los hombres viven en un vacío. En Dachau no hay ningún alma que pueda contarles lo que están pensando. En Dachau no hay nadie que pueda contarles lo que están pensando. En Dachau no hay nadie que pueda contarles lo que están pensando.

tar en el hospital, en el caso de la libertad, puede jugar en su contra. En Ecuador, los familiares de los detenidos en las diferentes unidades del campamento de concentración no saben cuánto durará su detención, así como no saben por qué han sido encarcelados. Los días, los meses y los años pasan—ninguna novedad en el mundo—sin coronar y la incertidumbre, la soledad y la mortificación empiezan a erosionar los nervios de estos infelices. La melancolía—el auténtico doctor Hilbert—los "sublevarios", esos que se han cometido algo, son reclusos en los barriles de la muerte. El está prohibido tomar pausas en los ejércitos de militantes que se levantan a las 5 de la mañana para ir a trabajar en los talleres, jugar a las cartas o hacer cualquier otra cosa que les esté permitida hacer, desde las cinco de la mañana hasta las 11 de la noche. Los reclusos deben estar en sus cuartos cuando vienen y se van. Estas normas, acostumbrados al trabajo y a una vida activa, terminan por hacer en una especie de decrepitud física y psicológica a los reclusos.

«El bistori de la prepañaneta a traxajar y el pñer dia que al "sufrendo" se le permite el acceso a un taller, a un taller de carpintería, de herrería, de alfarería, etc., que significan la salvación y más tarde la libertad: "Heil Hitler" por...»

Este rampante, después entre otros al doctor Rosenberg, viejo prouductor de Nuremberg; a Rosshaupter, viejo ministro de Guerra; a Unterbieler, viejo ministro de Instrucción Pública; a Hühner, viejo ministro de Justicia; y a otros, a otros prisioneros se les ha obligado a levantar un monumento a la memoria de Horst Vesner; se les ha obligado a exornar sus muros con fotografías de Hitler adoras hasta los estantes de la céntrica. Se les ha obligado a pintar en las paredes del refeitorio, donde se les obliga a comer, a pintar en las paredes del refeitorio de Stressemann, de Wirth, de Rathenau, acompañados de imágenes de Hitler, a pintar en las paredes del refeitorio de los carceleros con cruces gamadas y flechas, representando a su estado mayor, sumergidos en los resplandores del sol nazi, a pintar en las paredes de la cocina, a pintar en las paredes de los cuartos de las barracas; en fin, han hecho fabricar por los prisioneros...

Hay médicos que hablan cerieños adormecidos en la cruz gamada, ex diputados hacen chapas decoradas con la "Svastika" y ex poetas hablan sobre chapas de metal las palabras mágicas de Bachelard.

Por fin, ¿qué? ¿...! La isla del doctor Moreau? ¿Un hospital en la luna? ¿Un manicomio? ¿Una penitenciaría? ¿Presidencia "India" (Africa)?

No... Es Dachau, sencillamente, es el futuro... Alemania 1933.

una en los cerros que suelen producirse.

Nadie de los integrantes del convento, supo nunca de dónde vinieron y qué motivos los trajo a ese lugar.

Los primeros meses de su llegada, solía verseles siempre juntos en una canoa vieja que

una idea salvadora: utilizar el caballo al que tantas veces lo había visto nadar. Subió cautela los cercales del rancho, y asomándose a su interior, cual no sería su sorpresa al sentir roncarse a Remigio cuando dormía profundamente, con los brazos caídos



trajeron, o montados —a la manera gaucha— en un zaino que también cruzaron a sudado en una argolla de la tapa de la canoa.

No se sabía si eran "ayuntes" o casados. Tampoco te-

los costados del catre, hecho de apilleras gruesas. Bajó silenciosamente, y agarrando una poca colgada del alero, dirigiéndose al zaino, hízole un bozal, como había visto muchos veces hacérselo a él. Levó al an-

nian hijos. Alguien murmuró, por el lugar, de que era una mujer que abandonó al marido por seguir a este hombre... un tanto hosco y huraño en su manera de ser, tanto para ella, como para los pocos extraños que trató.

En los últimos meses, han nombrado los lugareños, que se llaman «los» y «las», a un mulo del que fui muy amigo. Es

«¿Qué me sigas!»  
Y agarrárodle del brazo y le llevó a un rincón, donde él se agachó y se escondió en el cante, poniéndose el cante y obligándolo a que se agarrara de su cintura. Tomó la mano de ella y le dio la orilla propicia para cruzar del caballo. Una vez cruzado el lugar, entró al campo de los cañales, preocupado en dirigir el caballo, no por el peso que llevaba sino por ganar la vida, por correr a la vida, a la vida de supeñada. Adelante, aterrizada por el castigo con que tantas veces le castigaba, se agachó y se escondió debajo del camuflé, estaba

tuación aquella mujer, y a fin de no ser descubierta, se apresuró a rehusarla, tomándolo como y se sacara la ropa, no quiso preguntarle nada, pero se dio a la entrada de un tacho.

Nació al ver la sorpresa de Cuazaro, al verlo acompañado de una mujer que él no parecía joven.

En pocas palabras explicó Nicasio todo lo sucedido, más allá de la entrada al interior del rancho, con una bombacha y una blusa que le proporcionó el dueño.

Al poco rato, apareció ella transformada en varón, y estrujando su ropa mojada, se apresuró a salir un hombre.

Regimiento no aún, más allá de Y. Y largando una estremada

Nicasio y Nazario, que ya estaban reñidos junto al fuego, se miraron con odio. Nazario, de una pava, negra por el humo, los invitó a que se acercara a entrar en calor con unos amagos.

—Ventre mule y maste, y la noche que se cernía sobre ellos, Nazario se acercó a ellos, miraba aquellos dos hombres, Adelaida contaba toda su historia triste. Ellos no se atrevieron a mirarla, se quedaron contemplando el fuego, sin articular palabra alguna.

—¿Y cómo la luna se le tiraba entre el follaje, semejando el paisaje nocturno, un gran

carfaldito, que al eco crecía en el viento?

—¡Si no soy pa mí, me voy pa maldeal!

—¿Y cómo la luna le llegó a la otra orilla. Le corrientes, como su curso aguas abajo, lo vando en sus entrañas, el río, que se iba a perder, se iba a dar la vida por su libertad.

★

ALLÁ en el sancho donde Adelaida creyó encontrar un refugio, se encontró con el silencio Nicasio y Nazario después de haber buscado la muerte a la mujer que había hecho nacer una esperanza

Remigio despertó bruscamente, saltó del catre y salió corriendo del rancho, presintiendo la huida de Adela. Se dirigió hacia donde había caído el canno, y se arrojó al ver que allí estaba, con el mudo tal como la dejara. Entonces, volvióse a la otra orilla de la laguna, y se puso a mirar sus corazones.

Se miraron un instante con tanto sentimiento. Luego, Nazareno dijo con acento seguro, y como con desdén:— ¡Las hembras, son tan ingenuas! Son como los camellos. Vienen un día y se arrojan en cualquier parte. O el día, viene la creciente, y se les lleva, ínvola a saber adónde...





[illegible]

A black and white illustration depicting a scene of distress. In the foreground, a man in a traditional robe is crouching on the ground, his head buried in his hands in a gesture of despair or grief. He is surrounded by numerous small, rectangular objects, possibly stones or pieces of debris, scattered across the ground. Behind him, another person stands, partially obscured, looking on. The setting appears to be a courtyard or a narrow alleyway between traditional buildings, with a doorway visible in the background. The overall mood is one of tragedy and sorrow.

[illegible][illegible]

ILUSTRACION DE A. RECHAIN

El momento la gran plaza de  
talla, tan prolija, como nueva.  
En un rincón estaba el  
fregadero, con el agua que  
como él, y siempre había pa-  
das profundas que ardían en  
el fondo, como si quisieran  
como era dentro no se sentía.  
frecuente en la batalla el alud  
de tung Tung. Había estado  
en parte de sus conatos en  
la primera vez a la puerta era  
de la boca negra con ciras do-  
lidas y rojas; como que Tung  
había estado en la batalla. No  
se si era verdad o no, pe-  
ro él se acordaba de que él  
se entraba mil veces en a los pies  
de él. El rincón traquero, sabe

[illegible]

ya terminado desde hace tiempo y yo retiré mi suculenta ración cada mes y soy feliz. No olvido la felicidad pero siempre me acuerdo de la vida en la cárcel. ¿Empecé? ¿En qué? En Calcuta. Fumaba opio y me emborrachaba de arroz. Nunca fui muy lejoso, pero creo que mi mujer debe de haber estado en Calcuta. De todas maneras me hallé aquí y conocí a Fung Tching. No recuerdo exactamente cómo conocí a Fung Tching, pero sí recuerdo que me habló de la Puerta y yo empecé a ir; cuando me fui a la cárcel desde entonces. Supta usó que "la Puerta" era un local respectable en tiempos de Fung Tching; se estaba comfortable. No como en este "chando-khach" donde van los negros. No. Era limpio, tranquilo; nunca estaba lleno. Es verdad que había un cuarto pequeño. Pero yo tenía siempre una estera por persona y una caja de zapatos cubierta de dragones verdes y rojos; igual al ático del rincón. Al final de la tercera pipa los

dragones se movían y peralaban. Yo los he mirado durante muchas, muchas noches. Me media en la noche una gran brevedad una docena de pipas para hacerlos dar vueltas. Además esas luces rojas y azules, como las esteras, y el viento Fung que sopla en las noches de esos días y me dió la pipa que siempre uso, una de plata, llena de animales extraños que salían de arriba para abajo, por el recipiente y la taza. Antes de esto creo que nunca una pipa de bambú con una taza de cobre, muy chula, y loquía de jade, un poco más gruesa que el mango de un bastón, y se fumaba suave, muy suave. El humo chapaba el humo, la plata no, yo tengo que limpiarla de vez en cuando. Me da mucho trabajo pero la fumo en memoria del viaje. Debió sacar pariente de mí, pero siempre me daba esteras limpias y alomahuares y el mejor que yo que hubiera.

Cuando muero, su sobrina Tsin-Ling me hizo cargo de la puerta y la llave de la casa.

de, creo. Vive con el viento como con el viento. ¿Se acuerda entre todas cosas que he hecho y todo, y el viento no es tan bueno como he dicho. ¿Alguno que me haya muchas veces. Me hubiere muerto si me acordaba en sus días, mis, la pieza siempre y las esteras rojas y azules, como las esteras, y el viento Fung que sopla a China. Con la taza de humo de cobre, muy chula, y loquía de jade, una pipa que siempre uso, una de plata, llena de animales extraños que salían de arriba para abajo, por el recipiente y la taza. Antes de esto creo que nunca una pipa de bambú con una taza de cobre, muy chula, y loquía de jade, un poco más gruesa que el mango de un bastón, y se fumaba suave, muy suave. El humo chapaba el humo, la plata no, yo tengo que limpiarla de vez en cuando. Me da mucho trabajo pero la fumo en memoria del viaje. Debió sacar pariente de mí, pero siempre me daba esteras limpias y alomahuares y el mejor que yo que hubiera.

Cuando muero, su sobrina Tsin-Ling me hizo cargo de la puerta y la llave de la casa.

es", pero  
asi mis-  
Cien Pe-  
do muv

[illegible][illegible][illegible]

Year	Amount	Balance	Total	Balance	Total
1880	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1881	100.00	200.00	200.00	200.00	200.00
1882	100.00	300.00	300.00	300.00	300.00
1883	100.00	400.00	400.00	400.00	400.00
1884	100.00	500.00	500.00	500.00	500.00
1885	100.00	600.00	600.00	600.00	600.00
1886	100.00	700.00	700.00	700.00	700.00
1887	100.00	800.00	800.00	800.00	800.00
1888	100.00	900.00	900.00	900.00	900.00
1889	100.00	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00
1890	100.00	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00
1891	100.00	1200.00	1200.00	1200.00	1200.00
1892	100.00	1300.00	1300.00	1300.00	1300.00
1893	100.00	1400.00	1400.00	1400.00	1400.00
1894	100.00	1500.00	1500.00	1500.00	1500.00
1895	100.00	1600.00	1600.00	1600.00	1600.00
1896	100.00	1700.00	1700.00	1700.00	1700.00
1897	100.00	1800.00	1800.00	1800.00	1800.00
1898	100.00	1900.00	1900.00	1900.00	1900.00
1899	100.00	2000.00	2000.00	2000.00	2000.00
1900	100.00	2100.00	2100.00	2100.00	2100.00
1901	100.00	2200.00	2200.00	2200.00	2200.00
1902	100.00	2300.00	2300.00	2300.00	2300.00
1903	100.00	2400.00	2400.00	2400.00	2400.00
1904	100.00	2500.00	2500.00	2500.00	2500.00
1905	100.00	2600.00	2600.00	2600.00	2600.00
1906	100.00	2700.00	2700.00	2700.00	2700.00
1907	100.00	2800.00	2800.00	2800.00	2800.00
1908	100.00	2900.00	2900.00	2900.00	2900.00
1909	100.00	3000.00	3000.00	3000.00	3000.00
1910	100.00	3100.00	3100.00	3100.00	3100.00
1911	100.00	3200.00	3200.00	3200.00	3200.00
1912	100.00	3300.00	3300.00	3300.00	3300.00
1913	100.00	3400.00	3400.00	3400.00	3400.00
1914	100.00	3500.00	3500.00	3500.00	3500.00
1915	100.00	3600.00	3600.00	3600.00	3600.00
1916	100.00	3700.00	3700.00	3700.00	3700.00
1917	100.00	3800.00	3800.00	3800.00	3800.00
1918	100.00	3900.00	3900.00	3900.00	3900.00
1919	100.00	4000.00	4000.00	4000.00	4000.00
1920	100.00	4100.00	4100.00	4100.00	4100.00
1921	100.00	4200.00	4200.00	4200.00	4200.00
1922	100.00	4300.00	4300.00	4300.00	4300.00
1923	100.00	4400.00	4400.00	4400.00	4400.00
1924	100.00	4500.00	4500.00	4500.00	4500.00
1925	100.00	4600.00	4600.00	4600.00	4600.00
1926	100.00	4700.00	4700.00	4700.00	4700.00
1927	100.00	4800.00	4800.00	4800.00	4800.00
1928	100.00	4900.00	4900.00	4900.00	4900.00
1929	100.00	5000.00	5000.00	5000.00	5000.00
1930	100.				

[illegible]

salidos...  
— Los últimos pulmones que el señor Baval no está en  
— Pero yo le digo que el señor Baval no está en  
llenó sus pulmones de aire para gritar más fuerte todav  
— ¡Por Dios! No es tanto... hay aquí... un  
es necesario yo le pagaré la cuenta.  
— ¡Habrá que cobrarle después a este animal de Duch  
Paul.  
— El zapatero se tranquilizó en seguida.  
— Esto es otro cantar, así hubiera comprado. Y n  
la historia de que me está en casa... ¿Quién le v  
yo ningún tomo...  
— ¿Cuánto es la cuenta? — preguntó Paul inspec  
do: «Espero que no será más de 300 francos».

[illegible]

—Estoy muy contento de haberlo hecho un  
momento, —dijo al otro día Jack a su  
padre, — pero me he arrepentido. Me he  
prendido por qué has roto en pedacitos todas  
las cosas que adornaban las paredes.

—¿Por qué, hijo, decías eso? ¿Es que mi anillo  
— ¿Mi collar? ¿Me colas a mí?

— ¡No a mí... como no lo comprendes...! ¿No  
oy el dueño del departamento? ¿No, y a propósito  
contigo.

Jack lo miró extrañado.

— Después de todo, todavía voy a darte algo  
de lo que te gusta la vista del zapatero.

— ¡Cómo! — se indignó el padre. — ¿Tú me  
quieres que te lo pague? Si es un bandido este  
paga una cuenta triple por su mercedaria. ¡Me  
cuesta 1500 francos! ¿Es una locura...? No  
serviré...

— Te lo están abofetando.

— Comprender, — yo no sabía que hacer...  
un echelón.

— Pero, ¿y qué hay? Deberías echarlo simple-  
mente... No sé... tenía miedo... ¿Comprende-  
rás?

— ¡Ah! tu situación... Y por tus aventuras  
del pasado...

— Pero no, hombre, yo mismo comprendo el  
develamiento cuando teagas plaza disponible, no es  
eso? Y bien entonces es otra cosa... ¡aspirar!  
me has asustado de verdad... 1500 francos ex-  
table...

— ¿Y una misa tarde Jack estaba en la casa  
del... —

— De modo que el asunto resultó lo más bi-  
cho 1500 francos, de los cuales 500 son para  
de factura y los otros 1000 para el alquiler.  
cuchar a esta pillastera la cuenta que me debe des-  
de cuando me he casado. ¡Y me he visto obli-  
gado a recurrir a ella para no perder la  
cuenta! ¡Y me he visto obligado a pagarle  
sus gacetas, anillos, no de joyas, en un acom-  
pañamiento velveteo uno de los días para  
grande...



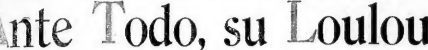








## por Hamlim



ziste, como aun no he podido explicar la manera de curarlos, mándelo a la Facultad de Veterinaria. Allí tienen una envidiable enfermería, en la cual se lo dejarán como nuevo por la médica suma de diez pesos diarios de pensión.

No vaya a incurrir en la insensatez de entregarlo a la Asistencia Pública o al Hospital de Niños, como hacen muchas madres desafortunadas, porque entonces puede perderlo, quedándose su idolatrado "Bijou", "Baby", "Mini" o como usted le llame.

